

OSRAM
 Lámparas
 transforman la electricidad
 en máxima luz.



Representantes Exclusivos para Venezuela: LUDWIG HAUCK & Co.—Monjas a San Francisco N.º 5.—Apartado 729.—Caracas.

Acotaciones a la Música Contemporánea

El tiempo pasa... y no pasa en vano; como en un lugar común de desaliento, de vejez, en tedio, en desfallecimiento de lo que, en derrumbe, va cediendo en agonía las últimas gotas de la vida, para dejar el puesto a todo lo que comienza, en el alborozo garrulario de todo lo que germina impetuoso al amanecer de toda ruta nueva.

La música es casi siempre deleitosa al espíritu, muy especialmente cuando acaricia en nuestro entendimiento las emociones de nuestra carne, recamada muchas veces de espiritualidad, cuando deslíe rítmicamente la miel temblorosa que rompe, llena de vida, las celdillas que la aprisionan en el coloquio de amor de los enjambres.

Esa música clásica, que fué el orgullo de los grandes genios, que ha enojado muchas generaciones en el diluvio espiritual de ella emanado, va cediendo lentamente, con rebeliones arrogantes, la majestad de su reinado, sobre las almas selectas, hechas pólenes fecundos, a los que inician otros vuelos, por sendas paralelas. La vida tiene imposiciones terminantes; ya no se pasa hambre poéticamente y tampoco se le da a la vagancia un carácter de institución colectiva; ya nadie bebe vinagre para aparecer mayestáticamente pálido y ya nadie se muere de amor; porque el tiempo pasa...

El Metropolitan Opera House de Nueva York, que aún parece tener en los rincones de sus paredes venerables y arcaicas, los ecos de las voces más egregias en todos los tiempos y que aún parece retemblar gloriosamente entre las profusas armonías de las músicas clásicas, está solemnemente triste; ese nido de luciérnagas, también lugar de descanso de los Morgans, los Rockefellers, Vanderbilts, Astors, Goelets y otra pléyade de heroicos descansados de la Vida del Norte, y además sidérea claraboya de almas en asueto, de no ser la lucha terca y desesperada de días de vencimiento en hipotecas y letras de cambio que libró la ilustre cantante española Lucrecia Bori, no se hubie-



ran abierto las puertas, en este invierno, de ese emporio del arte.

Pero ello no es un fracaso de las almas. Porque en verdad, la Música es un arte profundamente complicado, de toda una existencia, y los que luchan y los que sufren si buscan en alguna música remanso propicio, si es en la que sea menos inspirada, pero más sensible, más sentimental que mental. Alguien dijo que de todas las

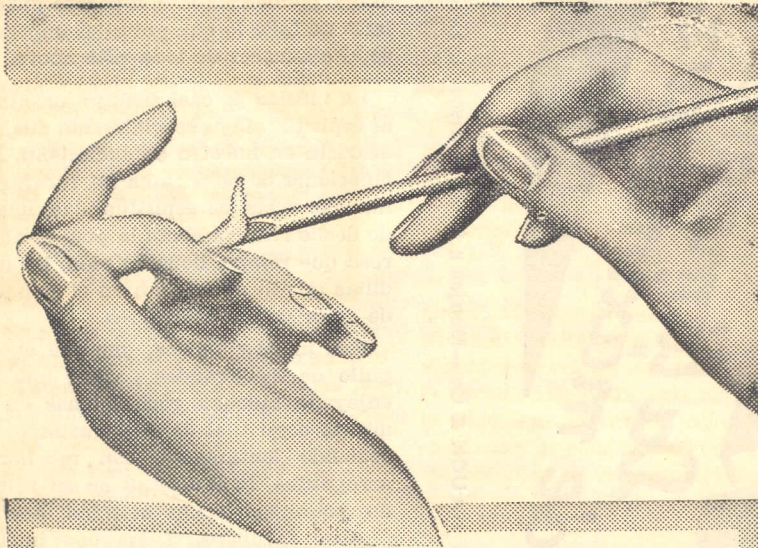
artes la Música era la menos expresiva por ser elemento de exteriorización, confuso y convencional. Y es exacto. Que haya muchos que mientan, sosteniendo lo contrario, no cambia la realidad. El hecho de que la música "folk-lórica" se acentúe siempre a todos, con excepción de los históricos y los iniciados, es una verdad formidable. La música popular, que no tiene por qué ser "exquisita", es la parte más inteligible de la Música.

Casi nadie entiende la ópera, muy particularmente los que van a ella;



Puede V. viajar por mar o en tren o automóvil o por el aire disfrutando salud y comodidad. El Mothersill hace desaparecer con prontitud la debilidad y mareos del viaje en cualquiera de sus formas.

Precio 75c y \$1.50 en las 1 droguerías o directamente de The Mothersill Remedy Co., Ltd. Nueva York Montreal Londres Paris



PARA HERMOSEAR LAS UÑAS

SIGA ESTE FACIL METODO:

Primero, aplíquese el Removedor de Cutícula Cutex. Remójese y enjuáguese los dedos y quítese la cutícula excesiva. Límpiense después bajo las uñas con el Removedor de Cutícula, y fíjese qué pronto desaparecen las manchas.

Luego, póngase uno de los nuevos y vistosos tonos del Esmalte Líquido Cutex. Dura varios días, como nuevo — y resiste al agua, aunque sea caliente.

Usted misma notará que nada es tan práctico ni de tan exquisito efecto como el Cutex.

¡ No acepte imitaciones ! Exija



CUTEX

Cuanto hay para hermohear las uñas

LUDWIG HAUCK & Co. — Apartado 726
Caracas.

entre ellos una gran cantidad que no les gusta; esto he logrado comprobarlo terminantemente. La ópera no podrá jamás llegar al pueblo; aun tratándose de muchas óperas italianas y francesas, que son de un orden sentimental, la mayoría de las alemanas, que son producto técnico, labor de pensamiento, de unidad, de forma, están muy remotas de la mayoría.

Se acaba de hacer un experimento en Nueva York con la ópera, al menos para mí lo ha sido; en el verano pasado, intensamente cálido, la Civic Opera de Chicago inició una temporada con todo el repertorio de óperas, a precios populares, tan populares que ninguno de los cines adyacentes podía competir ante el público, más tratándose de una índole de espectáculo bastante desconocido para la generalidad. Y se llenaba en las primeras semanas; ya después fué decreciendo visiblemente. No había nada más que ver las caras: los mohines de indiferencia y de bostezo; las miradas turbias de sonriente somnolencia. No es que fueran masas olvidadas de Dios, seres incultos y adocenados, había de todo, pero todos ellos tienen el hábito a los grandes espectáculos, frecuentes en Nueva York, y en donde el arte siempre se expresa aún en sus formas más delicadas y sutiles. Al pueblo, la mayoría, que incluye todas las formas éticas y estéticas de la Vida, no le gusta la ópera; no la entiende, es muy extraña a su espíritu; ello es para los que hacen de ella un culto y dedican a ella la existencia muy devotamente.

En cambio, cuando la música entra carne y alma adentro, como caricia en torrente y como chorros de luz, es que se humaniza, humanizando, en reguero emocional que gratifica hasta las penas.

(Interamerican Press).